

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

ÓRGANO OFICIAL DE LAS SOCIEDADES

LA UNION VETERINARIA y LOS ESCOLARES VETERINARIOS.

Se publica tres veces al mes. Director: D. Leoncio F. Gallego (Pasion, 1 y 3, 3.º derecha.—Madrid).

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero 18 francos tambien por año.—Cada número suelto, 2 rs.

Solo se admiten sellos de franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administración no responde de los extravíos; pero abonando siempre en la proporcion siguiente: valor de 110 céntimos por cada 4 rs.; id. de 160 cént. por cada 6 rs. y de 270 céntimos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3, tercero derecha.—En provincias: por conducto de corresponsales remitiendo a la Redaccion librazas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes. Hay una asociacion con el titulo de LA DIGNIDAD, cuyos miembros se rigen por otras bases. Véase el prospecto que se da gratis.—Todo suscriptor a este periódico se considerará que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise a la Redaccion en sentido contrario.

NUEVOS ACUERDOS

A la amabilidad del Excmo. Sr. Comisario régio, Director de la Escuela especial de Veterinaria de esta córte, debemos tambien el envío de la siguiente nota, expresiva de vario importantes acuerdos tomados por el Claústro de Catedráticos. Agradecemos al Sr. Director de la Escuela esta nueva muestra de deferencia para con la prensa, y hacemos nuestros los merecidos aplausos que se tributan á los Sres. Ministro de Fomento y Director del ramo.—Hé aqui la nota:

«El Claústro de Profesores de Veterinaria continúa la árdua tarea de reorganizar la Escuela, ensanchando su esfera de accion de un modo extraordinario. En la sesion del 3 del actual, presidida por el Delegado régio, Director, Sr. Lopez Martinez, tomó varios acuerdos de importancia, y entre ellos los siguientes:

Promover la consulta de toda clase de animales domésticos enfermos, para que los alumnos, asistiendo á ella, adquieran una instruccion clínica completa. Se darán gratis los medicamentos.

Adquirir los instrumentos y aparatos necesarios para la demostracion de las lecciones en Cátedra, y para que el herraje se verifique segun los últimos adelantos. El público se podrá utilizar de este servicio.

Formar colecciones completas de semillas pratenses medicinales y nocivas á los animales para cultivarlas en la huerta del establecimiento. Unas se distribuirán gratis, otras servirán para probar su efecto en las diversas especies de ganado.

Es digna de aplauso la actividad desplegada en este nuevo periodo por la Escuela de Veterinaria, por lo mucho que ha de contribuir á mejorar la enseñanza y á fomentar los intereses rurales.

El país, por su parte, no podrá menos de agradecer sin distincion de partidos á los Sres. Ministro de Fomento y Director del ramo estas utilísimas reformas por ellos iniciadas ó realizadas con su acuerdo.»

«Continuando los trabajos de reorganizacion de la Escuela de Veterinaria, el Claústro de Profesores, bajo la presidencia del Sr. Lopez Martinez, Delegado régio, ha resuelto en su última sesion lo siguiente:

Adquirir un baño de vapor, un potro para herrar, perfeccionado, y una máquina moderna de forjar.

Visitar los mataderos de esta córte para que los alumnos completen, bajo la direccion de los Profesores, sus estudios de anatomia comparada y conozcan los efectos producidos en el organismo por ciertas enfermedades.

Comprar algunas reses lanares para hacer observaciones sobre la vacunacion, y preparar cristales de vacuna con objeto de repartirlos gratis á los ganaderos.

La Direccion de Agricultura ha concedido una coleccion de obras á la Biblioteca del Establecimiento.

Aplaudimos los esfuerzos que se hacen por que tenga la Escuela Veterinaria la importancia que merece por los grandes servicios que puede prestar á las clases rurales.»

PATOLOGIA Y TERAPÉUTICA

Cuatro palabras sobre el Muermo y el Lamparon,
por D. Leandro de Blas.

IV.

(Continuacion.)

Para nosotros, la cuestion magna, la que más importa resolver es la relativa al conocimiento del agente productor del proceso morboso objeto de este trabajo; pues contra un enemigo desconocido y cuyos modos de desarrollo y propagacion son desconocidos tambien, no podemos elegir, obrando en conciencia, los medios apropiados para su destruccion.

En el estado actual de la ciencia, no es posible que trascorra mucho tiempo sin que esta cuestion, hoy todavía envuelta con misterioso velo, sea perfectamente iluminada, puesto que, al fin, está reducida á resolver los dos extremos siguientes:

1.º ¿El agente productor del muermo es de origen animal ó de origen vegetal?

2.º En el caso de que sea animal ó vegetal, ¿qué accion ejerce sobre los elementos anatómicos del organismo que invade, para motivar en él los cambios que caracterizan su presencia?

El estudio de los séres microscópicos, de esos infinitamente pequeños de la naturaleza orgánica que en la cadena forman los eslabones que separan ó, mejor dicho, sirven de tránsito entre el reino vegetal y animal, ha venido á presentarnos un nuevo y dilatado campo de investigaciones hasta ahora desconocido, que va produciendo ópimos frutos y sacando del misterio muchas cuestiones para reducir las á la más sencilla y clara expresion. Merced á este nuevo derrotero que la ciencia ha tomado, han sido resueltas tan importantes cuestiones etiológicas como las referentes al paludismo, septicohemia, carbunco, infeccion purulenta, etc: estados morbosos á cual más terribles, y en que juegan el principal papel séres microscópicos vegetales, como las diatóneas y palmellas del tipo de las mucédineas, cuya existencia comprobó el Dr. Salisbury en Mayo de 1862, y animales de la familia de los vibriones.

En todas las enfermedades contagiosas, y más todavía en todas aquellas que sin serlo llegan á revestir un carácter de generalidad, encontramos posesionados del organismo afecto multitud de séres microscópicos, ya vegetales ya animales, ya pertenecientes á los dos reinos á la vez,

que pueden ser efecto de la enfermedad en ciertos casos, pero que yo me inclino á creer que más bien serán la causa productora, única en ciertos casos como los ya citados, agravante cuando ménos en todos los demás; porque dichos organismos viven á expensas de los materiales del animal enfermo, y tales materiales son sustraídos por destruccion de los elementos anatómicos que forman los tejidos y los órganos, siendo, por tanto, fácil de adivinar el resultado de este conflicto entre el invadido y los invasores. Si en todas las enfermedades contagiosas el organismo afecto se encuentra invadido de séres microscópicos; si hoy está perfectamente probado por los importantes y minuciosos trabajos de Pasteur, Joubert, y Chamberlan, que el carbunco es la enfermedad del bacteridio carbuncoso, como la sarna es la enfermedad del *acarus* respectivo; que la septicohemia es la enfermedad de un vibrion anaerobio (es decir, que no puede vivir en el aire, ni donde haya oxígeno en libertad, sino en el vacio ó en el seno de otros gases, como el ácido carbónico); y que la infeccion purulenta es el resultado de otro microbio que en tales casos juega el principal papel; si todo esto es verdad, ¿tendria algo de extraño que el muermo, enfermedad contagiosa tambien, fuese producido por alguno de tales séres microscópicos que, viviendo como el bacteridio, vibrion, y microbio indicados á expensas del organismo invadido, produzcan en él los trastornos que distinguen á la afeccion muermo-lamparonica?

Ya sabemos con qué rapidez en ciertas condiciones de traumatismo accidental ó quirúrgico, las vísceras, y principalmente los pulmones, hígado y bazo, se llenan de abscesos que han sido designados con la calificacion de metastáticos, pero cuyo mecanismo de formacion ha quedado siempre en la oscuridad.

Pues las nuevas experiencias publicadas por Pasteur están, sin duda, destinadas á disipar esa oscuridad; porque permiten ver, como agentes productores de dichos abscesos, á los microbios de la supuracion y de la septicemia, que actúan en las infecciones purulentas y pútridas unidos para determinar irritaciones múltiples, de donde proceden los focos purulentos diseminados en la trama de las vísceras.

Para demostrar la importancia colosal de las experiencias, cuyo resultado nos ha hecho conocer M. Pasteur, vamos á reproducir uno de los

párrafos de la Memoria presentada á la Academia de Medicina de París en Mayo último, por él y sus colaboradores. Dice así:

«Al principiar estas investigaciones (pues es de advertir que comienzan apenas, por más que ya un mundo nuevo se ha revelado en ellas), ¿qué es lo que debe preguntarse con más insistencia? ¿Es esto una prueba perentoria de que existen enfermedades transmisibles, contagiosas é infecciosas, cuya causa reside esencial y únicamente en la presencia de organismos microscópicos; ó es que para un cierto número de enfermedades hay que abandonar por completo las ideas de virulencia espontánea, las ideas de contagio é infección, naciendo todo á la vez en el cuerpo del hombre y de los animales, para ir á propagarse despues bajo formas idénticas en el fondo: opiniones fatales al progreso médico, que han dado á luz las hipótesis gratuitas de la generacion espontánea de materias albuminoides, de fermentos, de hemi-organismos, de arqueobiosis y otras muchas concepciones sin fundamento en la observacion?»

La historia de la medicina atestigua que, con frecuencia, se ha señalado en las obras y se ha hecho notar en la enseñanza las relaciones analógicas existentes entre ciertos estados morbosos, que se traducen por modificaciones en los humores del cuerpo vivo y por los fenómenos de la fermentacion, á consecuencia de los cuales, los líquidos en que se han producido cambian de aspecto y de propiedades. Mientras que esta semejanza no se pudo establecer, sino entre hechos igualmente misteriosos, para nada podian servir en el esclarecimiento de unos por los otros. Pero desde que ha sido demostrado por los trabajos de Mr. Pasteur que los fermentos son seres vivientes diseminados en el aire y en las aguas, y dispuestos á obrar con prontitud cuando encuentran condiciones favorables á las manifestaciones de su actividad, desde ese mismo instante la antigua hipótesis de la fermentacion de los humores, como causa y condicion posibles de un cierto número de enfermedades, aunque admitida por muchos observadores, debía ser sometida á una comprobacion experimental.

De esto se han encargado Mr. Pasteur y sus colaboradores; y la experimentacion ha comprobado que ciertos fermentos, al ponerse en contacto con los humores del cuerpo vivo, pueden modificar su composicion y dar lugar á estados

patológicos que hasta hoy han permanecido en el misterio, pero cuya natureleza ha llegado á ser rigurosamente determinada. Semejantes resultados deben ser un aliciente poderoso para entrar de lleno en una vía tan fecunda, y donde, seguramente, no dejarán de hallar todos los investigadores el galardón de sus trabajos, pudiendo así contribuir mucho al adelanto de la ciencia, únicas miras que deben guiar al hombre instruido.

Magendie prestó un servicio incalculable á la ciencia positiva cuando, despreciando las ideas de Bichat, obró en contra de su doctrina y mostró, por experiencias hechas en los animales vivos, que los fenómenos de la vida no difieren sino por su gran complejidad de los que se operan en el mundo inorgánico; lo cual vale tanto como decir que la materia de los cuerpos vivos no está sometida á otras leyes que las mismas á que obedece fuera de ellas.

Los resultados obtenidos por Mr. Pasteur en la nueva vía de estudio son un testimonio, no menos claro, de la identidad de las leyes que rigen á la materia, ya esté formando parte de un cuerpo vivo, ya entre en la composicion de los cuerpos llamados inertes. En uno y otro caso, la materia está bajo el dominio de una fuerza inherente á ella misma, á un aumento ó disminucion de movimiento molecular, cuya fuerza ó cuyo movimiento se conoce hoy todavía con el nombre de afinidad; pero fuerza que la domina, y á merced de la cual se halla dispuesta siempre á romper antiguas combinaciones, para formar otras nuevas, cuando llegan á realizarse las condiciones necesarias para que tales mutaciones sean posibles.

(Continuará.)

PROFESIONAL

El profesor veterinario en relacion con las ciencias naturales, físicas, morales y políticas.

El periodo histórico más prodigioso, más grande y trascendental para la humana raza, fué sin disputa aquel en que por primera vez el hombre rodeó al hombre de los más afectuosos, tiernos y solícitos cuidados sugeridos por la piedad en medio del desorden, de la agitacion y de la ruina universal de sus órganos. A este tiempo debió seguir necesariamente otro no menos importante, en razon al encadenamiento mútuo de todo cuanto existe y forma este mundo material, y este fué cuando el hombre, acudiendo al racio-

cinio, comprendió los beneficios que en sociedad podría reportarle la obtención de ciertas especies de animales, á los que procuró igualmente solícitos cuidados, fundando con este solo hecho la medicina veterinaria, que en nuestro concepto debía llamarse *zootecnia*. Las enfermedades, esos combates tumultuosos de la naturaleza oprimida, simples en su marcha y desarrollo, no exigieron al principio más que socorros fáciles y poco estudiados, pero bien pronto se los vió acrecentarse y variar al infinito con los vicios, las pasiones, los hábitos, las costumbres y las nuevas necesidades de los pueblos.

Lo propio sucedió en los animales sujetos al dominio del hombre.

Las exigencias de los progresos sociales debilitaron paulatinamente su organismo haciéndolos más impresionables, y por tanto más predispuestos á enfermar.

La más dulce y elevada función del corazón humano llegó, pues, á ser una ciencia cuyas leyes fueron inalterables, y desde entonces la medicina, en general, no debió ser ejercida más que por filósofos que habían recibido del cielo la doble herencia del saber y del sentimiento.

Las investigaciones se multiplicaron; los hechos diseminados nacían en tropel del seno fecundo de la experiencia, cuando el mismo Dios, que había creado la medicina para el universo, creó á Hipócrates para la medicina. Este genio sublime y bienhechor, nacido del tronco floreciente de los Asclepiades, encontró en las preciosas tradiciones de sus antepasados los elementos de su propio renombre y la dicha de sus semejantes. Encadenó, coordinó las verdades ya recogidas, añadiendo otras nuevas, y basó el conjunto del arte sobre cimientos de una duración eterna.

Las obras de Hipócrates son y serán imperecederas como su gloria, y la regla y modelo de sus sucesores en todos los pueblos.

Pero así como el oro arrastrado por las corrientes se cubre de limo ó se altera con el tiempo por una aleación impura, esta doctrina se ha mezclado de errores en su paso á través de los siglos. ¡Dichoso aquel que por una larga y profunda meditación ha aprendido á discernirla en medio de esas producciones informes falsamente atribuidas al divino anciano, y que es necesario comparar á esos dogmas impostores introducidos en la religión por sacerdotes infieles!

Y sin embargo, no era en los esfuerzos de un solo hombre en los que la medicina debía esperar su finiquito, su perfeccionamiento. Inexpugnable en sus detalles, debía esperar su crecimiento en los materiales y observaciones de todas las edades. Aretéo, Celio-Aurelio, Celso y otros muchos pintores inmortales de las enfermedades humanas vinieron á añadir á los sábios experiencias de mayor número de maestros. Imprimieron en sus cuadros esa precisión energética y luminosa, esa severidad de composición, esa justicia, esa rectitud que causaban la admira-

ción y sostenían la prueba de los tiempos.

No nos detendremos en narrar los sucesos numerosos de los antiguos observadores, que tantos laureles recogieron en las primeras vías que abrieron; tampoco hojearemos en la antigüedad para buscar en ella sus títulos de gloria y seguir la medicina en los períodos alternativos de su decadencia ó de su progreso, como asimismo para encontrar la época en que, algún tanto regularizada, se separó ó dividió en los dos ramos que hoy la conocemos bajo las denominaciones de humana y veterinaria. Nuestro objeto no es investigar lo que el arte, en general, fué en otros tiempos, sino lo que hoy debe ser la medicina veterinaria y cuál es el porvenir que le está reservado. Órgano de una sociedad naciente que en sus vastos proyectos de beneficencia y utilidad llama á su seno los esfuerzos tributarios de todos los conocimientos humanos, colocándonos nosotros entre los ignorantes que los desprecian y el especulador que abusa de ellos, procuraremos demostrar cuán justas relaciones la ligan á las ciencias físicas y naturales.

La tarea que nos hemos impuesto es tan grave como difícil, puesto que consiste en desplegar el arte á la vista del lector, y mostrar á sus ojos los más bellos atributos de su riqueza y poder.

Demasiado largo tiempo ha vivido la medicina veterinaria teniendo su vasto dominio aprisionado en las garras de las usurpaciones. Demasiado largo tiempo ha visto las huellas sagradas de su santuario obstruidas por esas extravagancias decoradas con el nombre de sistemas, cuyos errores venía á adorar la multitud extraviada, delirante, de falsos aduladores. Aquella época ha desaparecido para siempre, y de hoy más es absolutamente necesario sacarla de tan vergonzosa abyección.

Comprendemos que en aquellos tiempos, que la historia califica con sobrada razón de bárbaros, aconteciera lo que con referencia á la ciencia anotado queda; lo que no tiene lógica explicación es que en nuestro país y en el último tercio del siglo XIX nos manifestemos como entonces tan refractarios á la luz. Empero cerremos este paréntesis, y sigamos nuestra marcha.

La observación escrita, ó sea la historia de las diferentes enfermedades, ha parecido siempre el medio más simple y exacto para reunir los materiales y constituir con ellos un cuerpo de doctrina. Pero si bien este medio no ha sido enteramente descuidado, tampoco han correspondido como era de esperar, en razón á los diferentes tiempos y diversas circunstancias en que se han encontrado los veterinarios; pues unos han vivido cuando no se tenían más que nociones muy imperfectas de anatomía y ninguna de fisiología, y fácilmente se conciben las dificultades que deben presentarse al describir los desarreglos de una máquina cuyas leyes orgánicas no se conocen; mientras que otros, no teniendo la sagacidad y buen espíritu de observación necesarios, han descrito estos desórdenes muy prolijamente,

recargando su exposicion de circunstancias fastidiosas y por tanto inútiles. A esto hay que añadir que la preocupacion de un sistema dado hacía que, al describir una enfermedad, le dieran el colorido que más en relacion estaba con aquel, considerando muchas veces como síntomas del mal los fenómenos que resultaban de los medios curativos. Pero si bien es cierto que un gran número de observaciones ha sido mal hecho, preciso es convenir que las hay muy preciosas y que siempre serán miradas como el fundamento de una sana práctica.

En nuestros días, que las cosas han variado de aspecto, la medicina veterinaria debe, justamente, esperar una suerte tanto mejor, cuanto que á la altura en que se encuentran los adelantamientos humanos, todos han ido aclarando su camino y extendiendo la esfera de sus conocimientos con los muchos estudios agrícola-zootécnicos, el arte de herrar, que es su rémora. El arte de herrar (1), causa imperdonable de su *statu quo* y que hace mucho tiempo debió segregarse de ella, cuya liga solo puede disculparse por el atraso de nuestro país, por más rubor que nos cueste decirlo, debe ya retirarse para siempre, para dejar lugar á las ciencias accesorias conquistadas por la veterinaria. Rodeada de su apoyo mandará en jefe sus esfuerzos y dirigirá á su antojo el útil empleo de sus descubrimientos; fuerte entonces, brillará por sus poderosos medios, será como esos rios majestuosos que, aumentadas sus olas con una onda extraña, llevan por todas partes consigo la fecundidad, la esperanza y la dicha. Porque no siempre puede el hombre suavizar ó destruir los males que asedian á los animales domésticos considerados en el estudio de su organizacion, no; el estudio de los cuerpos exteriores y de los fenómenos que están fuera de él, unido á ese profundo conocimiento del sér, le prestan recursos importantes.

La medicina veterinaria está, pues, ligada á las ciencias físicas y naturales por relaciones las más necesarias y directas, y nunca mejor que ahora, que se trata de basar la enseñanza en general, podíamos presentar las siguientes observaciones que, á nuestro juicio, por sí solas reclaman su modificacion radical.

En medio de tantas investigaciones aplicables todas á la conservacion, mejora y aumento de los animales domésticos, las hay, sin embargo, que reclaman especialmente nuestros esfuerzos, y abren, por decirlo así, la carrera inmensa de nuestro arte: tales son aquellas que tienen por objeto las leyes y fenómenos de este vasto Universo, donde el sér vivo no es otra cosa que una dependencia, un elemento. El estudio del mundo debe preludiar, en alguna manera, el de los animales domésticos.

Ensanchando así el veterinario filósofo la esfera de sus miras y contemplaciones, llegará á

(1) Más adelante exponremos las razones de esta idea.

formar una teoría exacta del carácter propio de cada estacion, que tan marcada impresion ejerce sobre la economía viviente. El círculo sorprendente de las enfermedades de los animales domésticos, lo mismo que las del hombre, parece que oscila con esos diversos signos de que se corona el año.

¿Quién de nosotros ignora que, independientemente de aquellas dolencias que son estacionarias ó permanentes, las hay, sirviéndonos de la expresion del augusto Sydenham, pasajeras como las aves que emigran, que llegan ó desaparecen en épocas determinadas!

Semejantes consideraciones son, sobre todo, ventajosas para adquirir un conocimiento perfecto de las constituciones médicas; materia tan importante como descuidada, cuyos innumerables problemas están en su mayor parte sin resolver; donde vemos los días, las semanas, los meses y las estaciones modificarse, fecundizarse recíprocamente por la produccion de los fenómenos morbíficos; donde, con frecuencia tambien, y por un prodigio incomprensible, los años presentados arrojan los gérmenes de destruccion para los venideros: luego, sin más comentarios, bien se puede deducir de esto que podrán servir para descorrer el velo que cubre las causas ocultas de los azotes epidémicos que pesan sobre tantas víctimas, y siembran á la vez el espanto y la muerte.

¿Y cómo considerar supérfluo el estudio de la física del mundo, cuando los males que procuramos combatir ó prevenir son frecuentemente el resultado de los fenómenos que presenta! Dirijamos nuestra vista á la naturaleza, y veremos que la muerte está allí, en todas partes, en presencia de la vida; está en esos relámpagos que con sus alas de fuego surcan la nube espesa que ha oscurecido el horizonte; está en esas trombas espantosas y horribles que nacen, crecen, suben, se rompen y dispersan con estrago en las llanuras tempestuosas de la atmósfera; está en esos azotes vagabundos que se elevan sucesivamente en vapores, para volver á caer en torrentes sobre nuestras cabezas; está en esas conmociones tan terribles como frecuentes impresas á porciones del globo por la explosion del betun inflamado; está en la lava abrasadora que hierve á borbotones de los abismos tenebrosos de los volcanes; está en el aliento mortífero de los vientos, y se exhala, en fin, á cada instante, de los pantanos, de las poblaciones, de las tumbas.

Todas estas causas de destruccion eran sábiamente apreciadas de nuestros primeros maestros en la época dichosa en que la medicina se elevó entre ellos al más alto grado de esplendor. En el día, el veterinario estudioso puede apreciarlas con más exactitud. Mas no obstante, entonces, como ahora, el vulgo supersticioso se deja llevar de las fábulas de los charlatanes é intrusos, anteponiéndolas á la verdadera y sana observacion. Pero si la ilustracion progresiva y no interrumpida de los siglos, sin embargo, ha pros-

crita gran número de aquellos errores, de los que solo se hacen ya eco personas sin instrucción alguna, un excepticismo ilimitado y reprehensible nos cierra el camino que podía conducir á los descubrimientos reales y á los resultados más beneficiosos. ¿Quién se atreverá á afirmar de una manera terminante que estos mundos diversos que pesan, se mueven y se atraen alternativamente al seno del espacio infinito, no están ligados á la economía de los seres vivos por una dependencia no apercebida aún? Si es permitido sospechar, ó más bien adivinar en alguna manera la antorcha ó lumbrera al través de la noche oscura que la envuelve, ¿no se puede presumir con fundamento, que el destello divino de la finca celeste romperá, algún día, el denso velo que nos impide ver las relaciones de las fases lunares con las crisis de las enfermedades?

MIGUEL LINARES Y PEREDA.

(Continuará.)

VARIEDADES

América y Europa bajo el punto de vista de la producción agrícola y pecuaria.

La cuestión recientemente ventilada en el seno de *La Union Veterinaria*, sobre el estado de la cría caballar en España y medios de mejorarla, ha puesto de relieve, no solamente nuestra indigencia hípica, sino que también el lamentable atraso en que se halla toda la industria pecuaria en este país de rutinarios y holgazanes, y el desdichado abandono en que yace, por punto general, la agricultura. Hay, no cabe dudarlo, entre nosotros excepciones dignas de algun aplauso por la actividad y el celo (y hasta casi pudiéramos decir que también por la *inteligencia*) desplegados en el cultivo de algunos predios rústicos y en la mejora de tal ó cual casta de caballos. Empero, mirada la España en conjunto, no se puede ménos de reconocer que aquí todo está perdido.—A qué serie de causas sea debido este incomparable atraso en que vivimos, pregunta es que no sabríamos contestar cumplidamente, y si supiéramos no lo haríamos, por el miedo de no incurrir en responsabilidad legal al ir señalando con el dedo todos y cada uno de los radicalísimos vicios de que se encuentra plagada la existencia social de los españoles. Ello es que entre nosotros la iniciativa individual y el espíritu de asociación, son elementos desconocidos en la senda de un progreso que nadie pretende realizar. Ello es que el capital anda siempre como divorciado de toda explotación agrícola medianamente seria; que nuestra aristocracia y nuestros hombres políticos apenas si se acuerdan del campo, como no sea para organizar de vez en cuando partidas de caza, ó con otro motivo de recreo análogo; que la manera de estar fraccionada la propiedad territorial, se presta muy poco, mejor dicho, es un obstáculo perenne á todo sistema racional de cultivo y de producción animal; que nuestras

leyes son un arsenal de trabas que imposibilitan la creación y desarrollo de las pequeñas industrias y de los productores en pequeña escala, cuando precisamente estas industrias y estas producciones en pequeño habrían de dar como primeros frutos la extinción del pauperismo y de la vagancia, llagas sociales que, juntamente con la falta de instrucción, son las más profundas, las más terribles y las más asquerosas que puede ostentar el organismo de una nación cualquiera. Y con tales cimientos, ¿cómo no ha de ser miserable, deplorable nuestra organización administrativa, y consiguientemente nuestra existencia económica?

Los españoles vivimos encerrados en un círculo vicioso de causas-efectos y de efectos-causas. El proteccionismo administrativo nos ha hundido en el asfixiante abismo de la inacción; y muertas á causa de esto todas las aspiraciones individuales un tanto levantadas y nobles, ha llegado á hacerse tal vez imposible un cambio de sistema económico opuesto al que ha enervado y enerva nuestras fuerzas. De la sopa de los conventos, no hicimos otra cosa sino pasar á la sopa del presupuesto; y sucede que si la primera sopa envilece á la gente pobre, esta segunda sopa ha envilecido y corrompido á la clase media, que es el alma de la sociedad; ha aumentado prodigiosamente la holgazanería, y además ha creado, y entretiene una nueva raza de pedantes y orgullosos inútiles, que son hoy los verdaderos zánganos de la colmena social.

Contra males tan graves y tan profundamente arraigados, el remedio es de difícil hallazgo y su aplicación tendría que ser dolorosa. Pero ese remedio existe, y una vez designado y reconocido saludablemente heróico, no se necesitaria sino un poco de valor en el cirujano, esto es, en los legisladores, para llevar el cauterio al fondo de la encallecida úlcera. En la abolición del privilegio bajo todas sus formas y manifestaciones, es en lo que estriba la curación actual y definitiva del raquitismo que aflige á nuestra sociedad española. El trastorno sería brusco, no cabe desconocerlo, para los que de un modo ó de otro medramos hoy, poco ó mucho, á la sombra del privilegio. Mas no tardarian las aspiraciones y las aptitudes en ajustarse al nivel de las necesidades verdaderas; y estamos firmísimamente persuadidos de que en el plazo de muy pocos años habrían cambiado por completo las ahora tristes condiciones de nuestra querida patria.

Mientras no se opere esa reforma en nuestra legislación económico-administrativa, inútil y aun ridículo será esperar cosa alguna de provecho; no saldremos nunca del círculo vicioso trazado más arriba; y estaremos siempre condenados á presenciar, atónitos é impotentes, las conquistas que la actividad individual y el espíritu de asociación realizan cada día á expensas y en perjuicio de las naciones cuyos moradores tienen por lema de su bienestar anhelado *il dolce far niente*.

En comprobacion de cuanto hemos dicho, vea y repase el curioso lector la importante y trascendental carta que á continuacion trasladamos de las columnas de nuestro apreciable colega *El Imparcial*.—L. F. G.

CARTA DE PARIS.

«Cual se habia anunciado, la cuestion económica surge imponente y aterradora en el mundo, para producir uno de los hechos más trascendentales y asombrosos que sea dado contemplar á la familia humana. Inglaterra, que sufre crisis angustiosa; Alemania, que se revuelve en ciegas y tormentosas informaciones, sin acertar con el remedio; Francia, que siente estrecharse el círculo en que antes extendia sus rayos; Austria, que ve mermadas sus exportaciones; Italia, que paraliza su regeneracion; Rusia, que se queja de que la cercan é incomunican sus vecinas; Europa en masa, que sufre crisis económica, paralización de industrias, exceso de produccion, acaba de descubrir con espanto que su mal, originado en la abundancia exagerada de 1873, aunque ofrecia remedio en la más sábia y oportuna produccion y distribucion de los años siguientes, como lo acreditaba cierta generacion, y vuelta á la animacion perdida, ya no lo tiene, á ménos de acometer esfuerzos gigantes, porque ha sobrevenido, como vendabal inesperado, un acontecimiento pasmoso, que, si estaba previsto por los sábios y estadistas eminentes, nadie lo esperaba aún en este siglo.

»Europa es invadida por América. El nuevo mundo amenaza domeñar y esclavizar al viejo.

»Los Estados-Unidos de América han exportado más que importado por 304 millones de dollars ó duros el año 1874: para los que no dan importancia á la balanza comercial, la cifra tiene poco valor; más adquiérela con el siguiente detalle: durante ese año, los Estados-Unidos han enviado á Europa 85.461.098 boisseaux (12, 50 litros cada uno) de maíz, 3.715.474 de avena, 4.207.312 de centeno, 72.404.961 de trigo; además han enviado por 125 millones de francos en harina de trigo, por 225 millones en grasas y jamones, por 55 en carnes de buey frescas y saladas, 90 en mantecas, 70 en quesos, 346 en puercos, 450.000 francos en vinos; y en esas exportaciones de artículos alimenticios figuran hasta patatas para Irlanda, y grullo ó harina de avena para Glasgow.

»Los vapores de todas las líneas que parten del Norte de América para Europa, cargan productos alimenticios en cantidades prodigiosas: no se hubieran imaginado nunca los orgullosos y altivos lores ingleses que al viajar instalados en los magníficos camarotes de buques que desafían el viento en su carrera á través del Atlántico, dormirían sobre una carnicería ambulante. Y no es solo en Inglaterra donde esto sucede: no son solos los grandes y bellísimos vapores ingle-

ses los que vuelven á Europa con las calas llenas de carnes muertas ó vivas para la alimentacion, además de los pasajeros y correos, sino que los vapores alemanes y franceses descargan hace meses iguales productos en Amberes, Hamburgo y Havre; que la carne, la salazon, el trigo, los productos agrícolas de los Estados-Unidos tienen grande acogida en los mercados del viejo continente, aun allí mismo donde está el foco de la exportacion alimenticia, como el Havre lo es de Bretaña y Normandía.

»Hace tan solo dos años que los Estados-Unidos se han revelado con su carácter industrial, comercial y agrícola; dos no más que han descubierta sus miras ambiciosas é invasoras sobre el resto del mundo, y éste los mira pasmado. Chicago, al otro lado de la América, sostiene más de 40 compañías de salazon de puerco, produciendo unos 500 cerdos diarios cada una, mantenidas todas por la exportacion para Europa: han hecho este año por 40 millones de exportaciones, y emplean 6.800 obreros en esa sola industria. La provincia de Ontario prepara, para entregar esta primavera á la exportacion, 750.000 bueyes y 500.000 corderos. Casas de los Estados-Unidos han hecho proposiciones ventajosas al Gobierno inglés para aprovisionar de carnes sus guarniciones de Gibraltar, Malta, Chipre y otros puntos. Vanderhlet, presidente de los ferro-carriles de «Nueva-York central y Hudson River» acaba de contratar, no ya una cantidad, sino una corriente de granos del Oeste para enviarlos á Liverpool, Hamburgo, Amberes y el Havre, donde habrán de ser realizadas las entregas: la empresa de ferro-carriles, para cumplir con más desahogo el compromiso, arma por su cuenta una flota de 14 steamers de 1.500 á 2.000 toneladas cada uno.

»Y estas noticias no son sueño de la mente. Los periódicos más autorizados, entre ellos el *Officiel* de París, se ocupan de ello. ¿Qué pasa, pues, en aquel país donde el trabajo es tan caro, donde la relacion del dollar ó duro es una peseta de nuestra moneda, en donde el bracero gana hasta dos dollars de jornal y donde todo alcanza precios extraordinarios? ¿Cómo ha podido llegar á acometer esas portentosas remesas? ¿No será una fanfarronada de aquel pueblo jóven, casi de ayer, que como formado de gentes escapadas á las tiranías europeas se quieren burlar de sus antiguos enemigos, los gobiernos autoritarios, enviándoles una espantosa amenaza imposible de realizar?

»No, no es un sueño de la fantasia. Se han creado en aquellas sábanas feraces granjas inmensas, en algunas de las cuales se ven 3.500 vacas de las especies más fecundas que juntan rios de leche para que la trabajen, no manos de esbeltas normandas ó graciosas holandesas, sino imponentes y rudas máquinas de vapor que dan por miles los panes de manteca.

»Donde se quiere cultivar un campo, se levanta, no una torre con su campanario, sino una

chimenea con su penacho de humo, de cuyo seno parten correas, árboles y fuerzas que ahondan la tierra, elevan las aguas, arrastran y pasean enormes monstruos dirigidos por la inteligencia humana, con lazos de otro modo fecundos y utilísimos que los empleados en el viejo mundo.

»Las gentes que, almorzando en París ó Londres han comido *rosbeaf* de los Estados-Unidos, se han reído del carácter emprendedor de aquel país: en España se ha sentido cierta impresion indefinible al circular la prensa la llegada á los puertos españoles de trigos enviados del otro lado del Atlántico; mayor será el asombro si saben que no solo han cruzado un mar tan dilatado, sino más de mil leguas de territorio americano para salir al mar. Pero lo que no saben aquellos que nunca abandonan la plaza del pueblo donde el sol les calienta y enerva, es que el dinero que en España ú otros países de Europa cuesta arrastrar una fanega de trigo desde el granero al muelle del ferro-carril, aunque esté á doscientos pasos, basta en los Estados-Unidos á pagar la travesía de esos miles de leguas: primero, porque las líneas férreas y el vapor están por todas partes para las operaciones rápidas y cortas; segundo, porque el agua, este rail de los pobres, en que un niño puede hacer andar enorme buque, soporta millones de toneladas de mercancías que admiten este transporte sin desmerecimiento. Una cámbria de vapor, bien dirigida, carga y descarga un buque en veinticuatro horas, y éste, que, al fin, es un capital respetable, en vez de quedar inactivo días y días, anda, anda y anda, siempre esperado, siempre despedido, sin cesar de producir, y equilibrando los productos de todas las comarcas. Despues, el crédito está al alcance de todo el mundo en aquella nueva sociedad, y el interés del capital casi nulo, pues apenas si es necesario. Llegase á extremos tales, que un zapatero que no tiene dinero paga en bonos por pares de botinas, y este papel lo toma el carnicero, y el panadero y el sastre, sin que la ley tenga nada que intervenir, porque todo es convencional, ni más ni ménos que esas jugadas inmensas que se hacen en la Bolsa de millones cambiados por simples palabras ú órdenes que no tienen efecto en los tribunales, ni más límites que la honradez, el teson y el respeto á la sociedad y á la estima de los que en la operacion intervienen.

»Ya se han visto las pruebas del desarrollo portentoso de ese crédito al entrar el nuevo año, pues uno de los periódicos más antiguos de Madrid ha publicado la descripción de la maravillosa retirada del papel-moneda sin pérdida de un céntimo, como no fuera para los agiotistas que previendo negocio llevaron de Europa grandes masas de oro. Una prueba del influjo de los canales en las transacciones es la prosperidad de Nueva-York: no hubiera sido nunca más que una ciudad limitada, á no haber tenido el Lesseps del Norte-América, á Witt Clinton, ejecutor del Canal del Erie: sin este canal la ciudad de

traficantes no habria podido vencer á Nueva-Orleans, Boston, Filadelfia, Baltimore y Charleston, y con él, en cambio, se ha puesto á la cabeza de América, y es de ella esa monstruosa boca que arroja sobre el mundo el trigo, la carne, el petróleo y la madera.

»Si Europa no se apresura á modificar sus cultivos, sus trasportes, sus regimenes fiscales y rentísticos; si todos los países del antiguo continente no se unen, dejan á un lado vanas querellas, prescinden del abandono y reposo en que han vivido, el Nuevo Mundo la sujetará á su carro reproduciendo las épocas pavorosas de la irrupcion. Esta vez la conquista no será con ejércitos ni con cañones: envian escuadras bien diferentes de la «La invencible» de Felipe II y de las de «galeones» cargados de oro que repartió España por el mundo: sujetarán á los corrompidos, débiles y perezosos del viejo continente por otras cadenas que las de la esclavitud, por la seducción de los alimentos y de las manufacturas, tal como los ingleses han reducido y dominado el inmenso imperio de las Indias.

»Europa tiene medios de defenderse, no con las Aduanas, con lo cual solo se agravaria el peligro; no con la resistencia, sino por la reaccion interior.

»Que los grandes y poderosos, como en tiempos de peligros patrios, se coloquen á la cabeza de los pueblos y los encaminen á las grandes empresas; que empuñen las llaves de las máquinas, dirijan ingenieros, constructores, armadores: que contraigan afectos de taller y de fábrica; que estas clases acudan á hacer frente al peligro, y si ellas no saben, lo prevengan las restantes, lanzándose sobre las industrias modernas, los trabajos productores, los adelantos y mejoras descubiertas con ese rico ardor y ferviente entusiasmo con que un dia hicieron sus antepasados la conquista de lejanas tierras. Tierra por tierra, poca es la diferencia, y lo que importa es trabajarla, porque si no lo hace, Europa pasará por la dominacion del trabajo y de la inteligencia en manos de otra raza.—S.

París 10 Febrero 1879.»

LA UNION VETERINARIA

Sócios de número de nuevo ingreso.

D. Faustino Colodron y Panadero, veterinario.—Desde Febrero de 1879.

D. Julian Leon y Antolin, veterinario en Villamar-tin de Campos (Palencia).—Desde Marzo de 1879.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Herrera.—D. A. M.: Recibidos los sellos, queda pagada la suscripcion de V. hasta fin de Setiembre de este año. Le remito todos los números atrasados.

MADRID.—Imp. de Diego Pacheco; Villalar, 8.